

La UE saca a España de la UCI y receta más «moderación salarial» para crecer

Bruselas elogia los avances del Gobierno de Rajoy pero advierte de la «alarmante» tasa de paro, de la abultada deuda y pide «esfuerzos fiscales»

ADOLFO LORENTE

BRUSELAS. Bruselas sacó ayer a la economía española de la UCI para derivarla a planta. La metió a mediados de noviembre por sus «desequilibrios macroeconómicos excesivos» y ahora, en apenas cuatro meses, el enfermo ha mostrado una mejoría que ha sorprendido incluso a los técnicos de la Comisión Europea. Porque ahora, el verdadero problema se llama Italia, ayer derivada a la UCI, y Francia, que ha sido encuadrada junto a España e Irlanda en el grupo de vigilancia especial. Todo un espaldarazo a la gestión económica del Gobierno de Rajoy que sin embargo, no tiene margen para levantar ni un milímetro el pie del acelerador de las reformas. La próxima medicina, ya conocida pero no en dosis tan elevadas como la reclama Bruselas, será una nueva vuelta de tuerca en la reforma laboral basada en la «moderación salarial». Es decir, ser más competitivos a base de bajarse aún más los sueldos.

«La tendencia está cambiando y eso es una buena noticia. No estoy diciendo que hayamos salido de lo peor, ciertamente no es así. España se enfrenta a retos formidables por su alto nivel de deuda pública y privada. Todavía hay margen para aumentar la competitividad de la economía, como contener los costes laborales a través de la moderación salarial y aumentar la competencia en los mercados de productos y servicios». El vicepresidente económico del Ejecutivo comunitario, Olli Rehn, dibujó así el complejo futuro que a corto plazo le depara a una economía española que demanda aire y que ha conseguido duplicar las previsiones de crecimiento hasta el 1% del PIB. Pero en Bruselas, no hay margen para la complacencia y menos, con un paro que alcanza cotas «alarmantes».

El mensaje no pilló a nadie por sorpresa ya que el comisario finlandés ya se posicionó a favor de las polémicas tesis del FMI cuando el año pasado pidió una bajada lineal del 10% en los sueldos de los españoles. Una visión, por cierto, rebatida con contundencia por su colega del Colegio de Comisarios, Joaquín Almunia: «Eso, con perdón, es una estupidez, que se lo bajen ellos», manifestó en una reciente entrevista con este periódico.

Italia y Francia, el problema

Olli Rehn comparó para analizar la evolución del llamado Mecanismo de Alerta, una nueva herramienta incluida en el Semestre Europeo que busca estrechar aún más el control sobre las economías de la Unión para evitar sorpresas desagradables

como las surgidas en esta crisis. El informe inicial se presentó el 13 de noviembre y en él, 16 países quedaron bajo estrecha vigilancia, incluida la todopoderosa Alemania –ahora, sólo 14–. Sólo España y Eslovenia fueron incluidos en la 'lista negra' de los «desequilibrios excesivos», en la que todavía permanece Eslovenia

y a la que se han sumado Italia y Croacia. Una vía peligrosa que puede desembocar en sanciones del 0,1% del PIB. Por contra, Dinamarca, Luxemburgo y Malta son los alumnos más aplicados.

El Gobierno de Mariano Rajoy pasó a la UCI por superar el umbral de seis de los once indicadores analizados.

A saber: el paro, la deuda pública, la privada, el déficit, la pérdida de cuota de mercado exportador y la posición neta de inversión internacional. Ahora, en menos de cuatro meses, la imagen de España a ojos de los eurocratas bruseleses ha cambiado por completo. «Se ha producido un ajuste significativo en el último año que

si sigue la tendencia actual, los desequilibrios seguirán reduciéndose con el tiempo. Aunque esta es la base para concluir que los desequilibrios no son excesivos, la Comisión subraya que los riesgos siguen presentes», asegura el informe presentado.

Un texto que como ya hizo Rehn hace una semana en Estrasburgo, ad-



El comisario europeo de Economía, Olli Rehn, ayer durante la presentación de su informe en Bruselas. :: REUTERS

Esta semana, la economía española ha dado dos pasos más en el camino de la recuperación. Dos pasos no son muchos, apenas un pequeño salto hacia adelante, pero bastante para confirmar que esto va en serio. El primero lo dio el empleo, al alcanzar la primera subida interanual de cotizantes desde que empezó la crisis. La subida no es enorme, pero el cambio de tendencia es significativo y, a la vez, esperanzador. El hecho de que la gran mayoría de ellos hayan sido autónomos demuestra que las empresas no se animan todavía, malo, pero que hay mucha gente dispuesta a agarrar su futuro personal por los cuernos de la aven-

tura de emprender, extraordinario. El segundo paso lo dio por nosotros la Unión Europea al sacarnos de la lista del pelotón de los torpes, nuestro asiento pasa a ser ocupado por Italia, y colocarnos en el de los pacientes vigilados, todavía no curados, en donde compartiremos cama con la orgullosa Francia que da un paso en la dirección de los problemas. El pasado domingo y en un alarde de ceguera partidista, el exministro Sevilla aseguraba que España estaba peor que Grecia, basando su argumento en unos datos cuya ponderación se ahorró. Bueno pues ahora la UE asegura que estamos mejor que Italia y tan bien o tan mal –elijan lo que deseen–,

IGNACIO MARCO-GARDOQUI

DOS PASOS MÁS



como Francia. Todavía lejos de la cabeza del pelotón, pero hemos abandonado su cola.

Junto con los dos pasos positivos hemos vuelto tener dos advertencias que deberíamos tener presentes. La primera la dió en Bilbao Cristinne Lagarde, la directora del FMI. La segunda, ayer, el Comisario Oli Rehn. Ambas iban en la misma dirección y señalaban la persistencia de nuestras dos mayores lacras, el paro y la deuda pública. Sobre lo primero está todo dicho y solo queda extraer conclusiones de nuestra cruda realidad. Hay que fomentar el empleo abaratando sus costes y facilitando sus trámites. ¿O tiene alguien una idea mejor?

vierte de que el margen para bajadas fiscales es prácticamente inexistente, lo que complica sobremanera la reforma tributaria que 'cocina' con mimo Moncloa como clave de bóveda para presentarse a las elecciones de 2015. «La reducción a medio y largo plazo de la deuda pública implica sustanciales esfuerzos fiscales», advierte. La deuda y el déficit, que hay que rebajarlo al 4,2% el próximo año y Europa mantiene que sin medidas adicionales, se disparará hasta el 6,5%, es decir, un cañón de 23.000 millones. ¿Como ajustar? Bruselas, como el BCE o el FMI, lo tienen claro: con reformas estructurales, con la reducción de la carga burocrática, y no con subidas impositivas como el IRPF.

Las buenas noticias para Madrid no sólo llegaron por el incremento de las exportaciones, el crecimiento de la economía o la bajada del paro, sino por dejar de verse señalada como el patito feo de las grandes potencias. Ahora, Francia y sobre todo Italia, se ratifican como el nuevo quebradero de cabeza de Bruselas. En el caso gallo por su escasa competitividad y la caída de las exportaciones, y en el italiano, por su abultada deuda, que supera con creces el 130% del PIB. Todo un recibimiento el que la Comisión le acaba de hacer al nuevo Gobierno de Matteo Renzi, que si esperaba mano izquierda por parte de Bruselas, ayer comprobó que de eso, nada.



Guindos prepara una norma que convierta a la banca en accionista de empresas en apuros

El Ministerio de Economía y Competitividad ultima la norma para ayudar a las empresas viables pero con problemas por su alto endeudamiento a retomar la senda de la supervivencia. El real decreto ley de refinanciación y reestructuración de deuda, que previsiblemente aprobará este viernes el Consejo de Ministros, pretende establecer la vía para que los bancos conviertan parte de la deuda en capital, es decir, que pasen de acreedores a accionistas. Esto permitiría que la empresa saliera del riesgo de quedar abocada a concurso y continuara su actividad sin el ahogo de la carga de la deuda acumulada. Cada empresa que va a la quiebra impacta en el empleo, pero también en la banca acreedora. El deterioro de la cartera de créditos a las empresas, sobre todo pymes, es un elemento de vulnerabilidad muy alto para las entidades financieras. Pasar de acreedor a accionista tiene sentido para ellas porque es mejor participar en el capital de una empresa que puede funcionar que afrontar un impago total. Sin embargo, la operación también tiene sus riesgos y la banca quiere protegerse, liberando las provisiones que hicieron por esos préstamos.

Para abaratar los costes, cada empresa deberá calibrar su necesidad de hacerlo o no por la vía de los salarios; pero hay algo que afecta a todas como son las cotizaciones a la Seguridad Social que habría que reducir si o si, y por eso no es fácil seguir la argumentación del gobierno que insiste en subirlas.

Lo de la deuda no tiene enmienda. Los destrozos del lunes en Bilbao tuvieron como música de acompañamiento la indignación con los recortes y la cólera contra los ajustes. Estoy seguro de que ninguno de los participantes en ellos se han leído la parte de los presupuestos generales que habla de los 65.000 millones de deuda

nueva que se van a emitir para poder cuadrar los gastos que no cesan con los ingresos que no aparecen. Ni conocerán que a pesar de los dos años de congelación salarial y del año de reducción del 5% de sus sueldos, la masa salarial de los empleados públicos ha aumentado un 7% desde que empezó la crisis.

¿Cómo es posible? Pues si los que estaban cobran menos, la única explicación posible a que cuesten más es que hay más gente cobrando. Es decir, mientras todas las empresas ajustan sus plantillas, el Estado las aumenta. ¿Es esta una buena decisión de austeridad en el gasto? Les aseguro que las hay mejores.